

12 Rs.
al mes.

EL PUEBLO.

12 Ps.
al año.

IMPRESA DEL NORTE, CALLE DE ATACAMA, CASA DE DON IGNACIO QUEVEDO.

Médico de semana.

D. INDALECIO CORTINEZ.

Botica de semana.
LA DEL COMERCIO.

EL PUEBLO.

COPIAPO, MAYO 8 DE 1851.

La candidatura popular.

Habia tres partidos reconocidos en Chile. La influencia de familia en la aristocracia republicana, el poder militar tratando de recobrar su prestigio, y la democracia verdadera luchando para conservarse contra la aristocracia y el poder militar.

El progreso y la felicidad del país estaba por demás interesado en esa lucha para que cada brazo no empuñase sus armas y cada inteligencia no rebuscase sus recursos en favor del triunfo de su partido. El 20 de abril se dió la batalla decisiva, y la muerte de dos partidos fué un hecho, quedando también de hecho dominando la gran mayoría.

Que la ruina de aquellos fué un hecho lógico, no hai que dudarlo. Si ellos representaban principios, porqué no fueron aceptados? y si eran aceptados, porqué tuvieron necesidad de recurrir a la violencia y a la insubordinación militar para realizarlos? Si ellos representaban fuerza numérica, prestigio o simpatías en la opinion, porqué

no triunfaron? Porqué la opinion no se puso de su parte aniquilando a los impopulares? Si trabajaban por el pueblo, por qué este no lo sabia, y si lo sabia, por qué no fué también a sellar con su sangre como los amotinados sus esperanzas de triunfo?

Si aquellos partidos se alzaban amenazadores para el gobierno en nombre del pueblo, cual era la nueva administración que preparaban al país, y sobre que principios estaba basada? Si su objeto era la realización de la república, la república se realiza en el orden, y el orden no se encuentra entre las bayonetas y las metrallas. Si marchaban tras de la libertad, que libertad puede darse delante de los fusiles del ejército? Si querían establecer la igualdad, sería la igualdad de la desgracia, la única que resulta de tales conflictos. Si su sistema debía realizarse en el porvenir, el motin militar y el atropellamiento de todo orden y de todo derecho nos conducía a los funestos dias del año 30, al reinado del terror y del convencimiento impuesto por la violencia.

Destruídos los dos partidos que luchaban contra el representante lejítimo de la democracia, el que triunfaba debía necesariamente ser popular.

Podrá negársele o establecer cuestiones sobre la verdad de la democracia que representa, aunque esto no se oculta a los ojos de la razón imparcial, pero su popularidad es un hecho incontestable.

Sino es popular, porqué ha triunfado con el apoyo del pueblo? Sino es popular, porqué el pueblo le sostiene y la eleva?

Siempre que la opinion llega a ser nacional, su triunfo es incontestable.

Y si la elevación de esa candidatura fuere un mal para la nación, a quién culparíamos de ella, sino a la nación misma que la exalta y pone en sus manos todo los recursos para su objeto? A quién culparíamos sino a la nación que creaba sus tiranos, si en efecto la candidatura popular fuere tiránica?

Y en una democracia, en donde todos los partidos hacen alarde de una fingida liberalidad, donde sería una herejía imperdonable negar la soberanía nacional que constituye la primera lei, podríamos racionalmente culpar de las desgracias del país a la mas directa emanación de esa misma soberanía popular que proclamamos? Por qué, o negamos el dogma principal de la democracia en la lei de las mayorías y nos declaramos enemigos del pueblo por evitar la elevación de la candidatura popular, y entonces no solamente no podemos sino que no tenemos el derecho de hablar al pueblo de bienestar y de libertad; o aceptamos ese dogma, y para ser lógicos, lo acataremos en la opinion nacional que eleva la candidatura enemiga. En el primer caso la oposición se constituye en enemigo confesado del pueblo; en el segundo, sería la mayor inconsecuencia combatir sus mismos principios en sus resultados.

No hai otra consecuencia que deducir en último caso, y aun concediendo mucho a los opositores, que es la ignorancia popular; pero a quién culpamos de ella? Atribuir la ignorancia del pueblo a la candidatura que se elevará al poder en el próximo setiembre es un contra sentido. No calumniaremos al sentido comun de los partidos que le son hóstiles. Atribuir la al gobierno, cuya

FOLLETTIN.

LA HERMOSA LEANDRA.

1.

El pequeño brazo de mar que separa a Constantinopla de los arrabales de Galata y de Pera, se vé sulcado a todas las horas del dia, por innumerables caïkes, especies de lanchas ligeras como cáscaras de nueces, por medio de las cuales se dan la mano y se mezclan una a otra la población turca y la población cristiana.

Estos hotes se mecen en la cima de las olas, conducidos por pesados remos; sus costados de pinos relucen al sol, y se doblegan bajo la presión de las aguas, siendo la única comunicación que existe entre aquellas dos mitades de la capital, asomadas al mar, como dos hermanas gemelas, una en frente de otra, sobre dos colinas herizadas de cascas de madera revocadas de mil colores, y coronadas de cipreses de un verde sombrio que exhalan suavísimos perfumes.

A las doce de un dia del año de 1630, bajo el reinado del sultan Amurat IV, célebre por la toma de Bagdad, cruzaba uno de aquellos caïkes, mas espacioso y ricamente decorado que todos los demas, desde la escala de Baluc-Bazar a la de Top-Khana, es decir, que atravesaba de Cons-

tantinopla a Galata. Banderolas de varios colores tremolaban en su popa; ocho remeros armenios, notables por sus bigotes que les pendian a ambos lados de la boca hasta el cuello, le hacían volar como una golondrina sobre la superficie del agua. Sus cabezas recién afeitadas, ostentaban en la cima del cráneo redondos y pequeños gorros de color de cereza, airosamente inclinados sobre la oreja derecha y coronados de borlas de seda de un azul claro,—un ancho calzón de lienzo blanco flotante hasta la mitad de sus piernas desnudas, y una camisa de seda listada de anchas rayas y remangadas en gruesos rollos hasta sus hombros morenos y nervudos, formaban como en la actualidad, el traje completo de aquellos atletas del Bosphoro de Tracia. Solo atendían sus ojos a dirigir el caïk a compás, y sin levantar una gota de agua con sus remos. El hombre a quien conducían con aquella ostentación de lujo y de respeto, estaba gravemente reclinado sobre almohadones en el fondo de la barca, y tenia en la mano un rosario de ámbar; sobre su enorme cabeza y de una fisonomía casi feroz, se arrollaba un ancho turbante de cachemir encarnado como sangre;—su alquicel de paño, y casi todos los demas detalles de su traje eran del mismo color, y contribuían no poco a dar a su rostro y a todo su continente aquella espresión terrible que era causa sin duda de que todos bajasen los ojos en presencia suya.

Varios magnates griegos, rajás del imperio,

es decir, súbdito tributario de la Sublime Puerta, estaban sentados junto a él en el caïk. Fácil era reconocerlos por los preciosos cachemires de sus turbantes y la finura de las estofas de sus vestidos, los cuales sin embargo eran de color oscuro como lo exige la ley musulman, que reserva los colores brillantes para los felices de Mahoma.

Todos aquellos semblantes parecían tímidos y sumisos; solo el rostro del hombre del turbante rojo alzaba al firmamento una mirada altanera, y parecía mirar, como se mira a una esclava, a la hermosa ciudad de Stambul tendida a sus pies, y toda recamada de los dorados rayos del sol.

Cuando internó el caïk su delgada proa en las gradas de madera de la escala de Top-Khana, una multitud de jenizaros y de marineros turcos que estaban sentados en las losas del mueble le repelieron a patadas, vomitando sus acostumbadas imprecaciones contra los rajás, bastante osados para ir a turbar sus corrillos. Armados de largos tubos de pipas de cerezo, juraban que romperían la crisma al primero que se presentara; pero cuando se incorporó el hombre del turbante encarnado, y puso un pie en la escala, pasando la diestra por la empuñadura de un largo puñal que llevaba envuelto en los pliegues de su cinto, formóse un grande espacio vacío en torno del desembarcadero, y el mas profundo silencio sucedió a las carcajadas y a las amenazas.

accion ha entrado sin cesar la misma oposicion seria dar su propia condenacion. A quien pues, culparemos de los inconvenientes del tiempo, que ocupados de asegurar nuestra vida, en treinta años de existencia politica independiente no nos ha dejado lugar de organizar la sociedad en una perfeccion relativa?

De eso se trata precisamente, de despertar la inteligencia popular por medio de la ilustracion que es el único modo de tener buenos gobiernos y de hacer acertadas elecciones de hombres idóneos para el desempeño de los cargos que se les encomiendan, de magistrados íntegros y capaces bajo todos aspectos de conducir a la nacion por medio del orden a la libertad, al progreso y al bienestar.

Pero el hecho que hemos querido hacer notar es innegable; porque si popularidad merece y consigue un sistema de orden, de libertad y de progreso, de educacion popular, de desarrollo industrial, de garantías y de seguridad pública, nadie en la política de Chile merece, ni goza de mas popularidad que la candidatura que ha triunfado de la violencia armada en abril, y que triunfará en junio de los que no sean sinceramente amigos de la democracia a quien representa, del pueblo a quien protege y educa, del orden que sostiene, de la libertad que consolida, del progreso que impulsa, y del porvenir que abre a las esperanzas de la nacion.

Serenos.

La policia está mal organizada, por servida, y miserablemente pagada. Una policia como esta, lejos de ser el guardian de las poblaciones, se convierte en el enemigo solapado de la seguridad pública. La policia necesita reformarse, hemos dicho muchas veces con mucha razon, y a pesar de los reclamos de la poblacion, de la prensa, del convencimiento de las autoridades y de las indicaciones de los mismos agentes, la policia se deja

estar a la buena de Dios, poniendo a los empleados en la necesidad de faltar a su obligaciones, al público en el riesgo de la inseguridad, y a la prensa en el caso de hacer a las autoridades duros y serios reproches.

Ya es tiempo de pensar y obrar formalmente sobre este asunto si queremos evitar mayores desgracias que el descontento público, y a las cuales nos estamos esponiendo diariamente.

El cuerpo de serenos está tan mal arreglado como el de vijilantes. Los sueldos son miserabiles como para morir de hambre los agentes. El teniente de policia gana cuatro onzas mensuales y tiene que mantener dos animales, cuya mantencion vale por cada uno diez reales al dia, que hacen en un mes setenta y cinco pesos, es decir, que el teniente de policia pierde seis pesos solamente en la mantencion de sus caballos.

Un vijilante de a caballo gana treinta y seis pesos, los mismos que consume el pasto de su bestia, sin sobrarle un cuarto para comer y vestir.

Otro tanto sucede con los serenos de a caballo, cada uno de los cuales guarda durante la noche distritos de ocho y diez cuadras.

Ahora, supongamos que esos hombres a quienes se retiene por fuerza en el servicio, llegan a ser necesarios para una comision de importancia, no es verosímil que lejos de cumplir severamente su deber pertenezcan al primero que les paga un par de pesos para comer aquel dia, o para pagar el pasto de los animales que se les obliga a mantener?

No decimos que esto suceda; pero, puede o no suceder? Y el agente de policia que así falte a su obligacion, quedará o no justificado cuando diga: Se nos obliga a hacer el servicio, y no se nos da con que vestir, con que sostener nuestra decencia o nuestra honradez, se nos paga tarde, mal y miserablemente? Tendrá o no razon quien así se disculpe? Que se pongan las autoridades en el caso de esos infelices a quienes sacrifican; resistirian

ellas en un momento de hambre a las insinuaciones de un mal intencionado? Para ser honrado se necesita poder serlo. Ser honrado contra viento y marea es una virtud que no se encuentra a cada paso, a la vuelta de cada esquina.

No nos engañemos, pues, la seguridad pública pelagra así organizada la policia y así recompensados sus servicios. Un dia u otro, lo serenos se retiran, los vijilantes hacen otro tanto, y la poblacion queda abandonada a si misma, sin embargo de pagar una fuerte contribucion para el mantenimiento del orden.

Otra vez, y esta será la vijésima que recomendamos este asunto a las autoridades. Ellas mismas que hacen el servicio público deben saber que no hai buen trabajo sino hai buena recompensa, y que nadie es bastante ocioso, o bastante rico para consagrarse a un público que ni aun agradece los servicios que gratuitamente se le prestan.

La reforma de la policia es una urgente necesidad de la poblacion, y culparemos justamente a la autoridad de una desidia y de una indolencia reprehensibles, sino se atiende con la prontitud que merecen esos reclamos, tan racionales, tan justos, de la seguridad pública, de la prensa y aun de los mismos agentes de policia a quienes tan inconsideradamente se sacrifica.

EXTERIOR.

LA LEI DE DOTACION.

Paris, 13 de febrero de 1851.

4 DE FEBRERO.

El 3 de este mes presentó el nuevo ministerio la demanda de dotacion para el presidente de la República. Esta demanda reducida a la suma de

Adelantáronse entonces varios palafreneros griegos trayendo por el freno sendos caballos ricamente enjaezados, y todos los pasajeros del caik montaron a caballo, sin que volviese a oírse la menor injuria. El hombre del turbante encarnado fue el último que puso el pie en el estribo; dió la señal de la partida, y se adelantó gravemente al paso de su soberbio caballo árabe, que cacoleaba y hacia ondear al viento su larga crin, mientras que su jinete rodeado de seis esclavos que iban a pie taudia una imperiosa mirada sobre la muchedumbre que le abría paso.

Si el miedo no hubiera enfrenado las lenguas de todo aquel populacho turco, se le hubiera oído exclamar:—Ese hombre que se da los humos de un háj de tres colas, que va vestido de escarlata como un visir, no es ni mas ni menos que un simple rajá, que un vil esclavo griego a quien la fortuna ha elevado hasta las gradas del trono de nuestro Sultan ese hombre es Scarlatos, el carnicero del serrallo, el indigno privado de nuestro amo Amurat. Así derrama ese magnate la sangre de los hombres como si fuera la sangre impura de un buey o de un carnero;—su conciencia es mas encarnada que el alquiel que ondea sobre sus hombros. Ningun grande en todo el imperio le iguala en riquezas ni en poderio;—ese hombre es el receptáculo de donde emanan las mercedes imperiales, y el cuchillo que lleva en el cinto ese carnicero es mas temible que el alfanje del verdugo.

Junto al privado de Amurat IV iba un hombrecillo tuerto y cojo, encarado mas bien que caballero en un alto corcel de Caramania, que manejaba no obstante aquel extraño individuo con

bastante destreza. Su frente ancha y huesosa formaba una gran protuberancia bajo su enorme turbante, y el único ojo que tenia se ocultaba como avergonzado detras de una ceja negra y espesa, por entre cuyas cerdas, que no pelos, centelleaba como un relámpago entre nubes tempestuosas. El metal de voz de aquel hombrecillo parecia tan dulce y armonioso, cuanto era disforme y repugnante su persona; las palabras que salian de su horrible boca eran elegantes como un airoso ropaje de seda de Aagdad, y comunicaban una gracia inefable a sus grandiosos y nobles pensamientos. Fácil era conocer que un alma jenerosa y áltiva se albergaba en aquella horrible prision de carne y hueso en que la habia encerrado el destino.

El carnicero Scarlatos, a pesar de lo poco que habia desarrollado en él la naturaleza las facultades intelectuales, no podia disimular el placer y la admiracion que le causaba el conversar con aquel hombre.

—Panteli, le decia: por las barbas del patriarca de nuestra santa iglesia! qué diablo de idea le pasó a tú señora madre por la cabeza que no se avergonzó de procrearte y darte a luz bajo esa tu abominable catadura? Tienes las espaldas breñosas y el pelo rojo como los camellos de mi caravana de Mosul que salieron esta mañana para su destino, y que pronto volveremos a ver, si Dios quiere, cargados de ricas sedas y joyas para mi hija, para mi querida Leandra. No tienes mas que un ojo descarrado allá en lo hondo de la cabeza, como una vela encendida dentro de una linterna, y tus dos desaparejados brazos se parecen tanto uno a otro como un niño de pecho a un

moceton de veinte años. Es cosa que clama justicia, amigo Panteli, haber albergado en tan fea casa tanta gracia y tanto ingenio.

—Razon tenéis, señor Scarlatos, respondió Panteli; la naturaleza es muchas veces injusta con los humanos. A los ojos de la mayor parte de las jentes, las dotes del alma no bastan a suplir los defectos del cuerpo.—Oh! por que no he nacido, prosiguió Panteli en voz profunda y melancólica, con esa belleza de la forma exterior que hace a los que tienen la ventura de poseerla, objetos de envidia y de admiracion? De qué me sirve esta alma que Dios ha encerrado en mi cuerpo, sino para hacerme sentir mas cruelmente los ultrajes que se complace el mundo en prodigarne? Si estoy triste y sufro, veo la risa en todas las bocas; si imploro una mirada de amor o de amistad, se rien;—si me enfado, se rien tambien.... Todos los objetos de la creacion parecen otros tantos arcos tenidos contra mí, de donde salen para herirme, como agudas flechas, el sarcasmo y la ironía.

—Ojalá fueras muy galan, repuso Scarlatos, galan como el hospodar de Valaquia, el principe Mateo, mi yerno futuro; porque no te ocultaré que el es por fin quien va a obtener hoy mismo la mano de mi querida Leandra.

Lanzó Panteli un hondo suspiro e inclinó tristemente la cabeza sobre el pecho.—Scarlatos prosiguió:

(Continuará)